

UN LIBRO DEL NOVECIENTOS

por **ARTURO SERGIO VISCA**
Director de la Biblioteca Nacional

1. Un libro significativo

CUANDO se penetra en los intrincados vericuetos de la historia de la literatura uruguaya, que no obstante su breve extensión temporal posee una riqueza aún no bien explorada, es preciso no perder de vista, a fin de no perder el rumbo crítico, que hay obras que si bien carecen de valores estéticos permanentes no por eso carecen de significación testimonial y son acreedoras, por consiguiente, de cuidadosa atención crítica. La significación testimonial consiste - en algunos casos - en que en esas obras se perfilan, con luminosa nitidez, los rasgos sustanciales que caracterizan una situación histórico cultural cuyo estudio es imprescindible para tener una visión cabal del proceso evolutivo de la cultura nacional. Una obra de esta índole es **Los arrecifes de coral** (Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", Calle 18 de Julio 23, 1901). Este primer libro juvenil de Horacio Quiroga pertenece a los años de su aprendizaje literario, y, parece obvio decirlo, ni por sus valores ni por su orientación es equiparable a aquellos libros (por ejemplo: **Cuentos de amor, de locura y de muerte**, 1917, **El salvaje**, 1920, **Anaconda**, 1921, **Los desterrados**, 1926) que lo sitúan en el más alto nivel de la narrativa hispanoamericana. Endeble como creación literaria, **Los arrecifes de coral** tiene, sin embargo, un gran interés por su signifi-

cación testimonial. Esta significación testimonial es doble: es, por una parte, testimonio de la inicial etapa creadora del autor, y, por otra, es testimonio de las actitudes estético-vitales de una parte de la joven intelectualidad uruguaya del novecientos. Vale la pena, pues, apuntar algunas consideraciones acerca del libro y de su significación. Pero es necesario, previamente a la entrada en uno y otro tema, hacer breve referencia a algunas circunstancias que precedieron a la publicación de **Los arrecifes de coral** y que constituyen su contexto estético vital. ¿Cuáles son esas circunstancias? Primera: la fundación, por parte de Horacio Quiroga, de la **Revista de Salto**, semanario del cual aparecieron 20 entregas, la primera el 11/IX/1899 y la última el 4/II/1900; segunda: el viaje que realizó a París Horacio Quiroga en el curso de 1900; tercera: la constitución, en Montevideo, de un cenáculo literario, el **Consistorio del Gay Saber**, que capitaneó el mismo Horacio Quiroga.

2. Una lágrima de vidrio

La **Revista de Salto** fue la primera aventura literaria de Horacio Quiroga. En el número inicial, publica una página pleotórica de juvenil entusiasmo y que titula **Introducción** y en la que expone el programa que se propone desenvolver con su publicación. Ese programa es muy

simple: no se pretende, con la **Revista de Salto**, fijar una orientación sino canalizar el esfuerzo de quienes sientan en sí el impulso creador. Horacio Quiroga no sólo dirigió la revista sino que también colaboró asiduamente en ella: 32 colaboraciones llevan su firma. El conjunto de ellas, configuran una expresión de multifacetismo literario. El joven aprendiz de escritor, aunque incipiente e insipiente, publicó poemas, prosa poemáticas, páginas narrativas, crítica teatral y literaria, artículos ensayísticos sobre diversos temas. Literariamente, ninguno de estos textos revela valores descolantes, pero son interesantes porque hacen ostensible cómo el joven Quiroga va hilando los fundamentos conceptuales de su posición modernista: percibe, con indudable penetración, que el modernismo no es meramente una postura literaria sino una actitud vital totalizadora, que comprende desde el modo de sentir el amor hasta la manera de aprehender la naturaleza. Para completar esta rápida visión de los textos quiroguianos publicados en la **Revista de Salto**, cabe destacar tres narraciones que permiten intuir al futuro gran cuentista: **Fantasia nerviosa**, donde un asesino nato es asesinado, a su vez, por su propia víctima; **Para noche de insomnio**, especie de fantasía funeraria y Episodio, cuyo final -dos hombres convertidos en gusanos - trae a la memoria **La metamorfosis**, de Franz Kafka. Puede, aún agregarse que en el último número, y al anunciarse, en nota firmada por el mismo Horacio Quiroga, al cierre de la revista, se dice:

"La masa común rechaza toda efervescencia que pueda hacer desbordar su medida de lo acostumbrado (...) La literatura, para ella, no debe buscar la excitación del pensamiento o sentimiento; debe no aburrir, sencillamente. Y conforme a ese modo de ser, las revistas languidecen y mueren. ¿Porque están mal escritas? No: porque no se leen."

Liquidada la gran aventura literaria que fue la fundación de la **Revista de Salto**, Horacio Quiroga emprende otra, su viaje a París, que puede estimarse como su primera gran aventura vital. De ella queda un testimonio revelador: el diario de viaje escrito por Horacio Quiroga en dos libretas que se custodian en la **Biblioteca Nacional del Uruguay** y que fue dado a

conocer por Emir Rodríguez Monegal, bajo el título **Diario de viaje a París**, en la **Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios** (Montevideo, Año I, Tomo I, N.º 1, 1949). En ese diario, el joven Quiroga fue anotando, casi día a día, sus observaciones de viajero y, también, sus estados de ánimo. Al partir de Montevideo, el 30 de marzo de 1900, embarcado en el **Città di Torino**, iba lleno de ilusiones. En el diario anota, el día 3 de abril: **"...me han entrado unas aureolas de grandeza como tal vez nunca haya sentido. Me creo notable, muy notable, con un porvenir, sobre todo, de gloria rara. No gloria popular, conocida, ofrecida y desgajada, sino sutil, extraña, de lágrimas de vidrio"**. Estas ilusiones no fueron corroboradas por la realidad: su experiencia parisién fue un fracaso, su ambición de gloria se esfumó como humo barrido por el viento y, como haciendo un balance de experiencia de viajero, el 8 de junio anota en el diario: **"La estadía en París ha sido una sucesión de desastres inesperados, una implacable restricción de todo lo que se va a coger"**. Y, en verdad, así fue: pronto quedó sin dinero; tuvo que aceptar, humillándose, la protección de algunos compatriotas; pasó hambre; vivió horas de desesperada nostalgia. Regresó el 12 de julio de 1900. De acuerdo con lo que sus amigos han recordado, partió como un **dandy** y regresó como un mendigo.

Estas dos grandes aventuras, una literaria y otra vital, que fueron la fundación de la **Revista de Salto** y el viaje a París, fueron seguidas por una tercera literaria y vital a la vez: la creación de un cenáculo literario, llamado **Consistorio del Gay Saber**, que estaba integrado por unos cuantos aprendices de escritores, como el mismo Quiroga, y salteños, además, como él. El **Consistorio** estaba constituido de este modo: Horacio Quiroga (**Pontífice**); Federico Ferrando (**Arcediano**); Julio J. Jauretche (**Sacristano**); Alberto J. Brignole (**Campanero**); Asdrúbal E. Delgado y José María Fernández Saldaña (**Monagos menores**). El desesperado afán de originalidad hizo del Consistorio un mar de extravagancias, tanto en la vida real como en la creación literaria. De esta última queda constancia el **Archivo del Consistorio del Gay Saber**, copia mecanografiada por el propio Quiroga de las

elucubraciones literarias de los consisto-
riales. Esa copia, donada por Alberto J.
Brignole, se conserva en la **Biblioteca
Nacional** y pone bien de manifiesto que el
afán de originalidad quedó reducido a la
elaboración de prosas y versos de inge-
niosos juegos literarios carentes de con-
sistencia. Como ejemplo, puede valer esta
estrofa, brotada de la pluma del **Pontí-
fice**:

**Suena un vago clavicordio de
neblina.**

**Trae el viento partituras de siroccos
Con un dios que ha naufragado en
Indo China
viene Roux que descubrió el
estreptococo.**

3. Los arrecifes de coral

Los arrecifes de coral es la culminación del aprendizaje modernista realizado en los textos publicados en la **Revista de Salto**, de la experiencia vital del viaje a París, a donde fue con aspiración de lograr una gloria rara, de "lágrima de vidrio" y de las experimentaciones de renovación expresiva ensayada en el **Consistorio del Gay Saber**, casi como una tarea en equipo, orientada por el propio Horacio Quiroga pero cuyo maestro lejano era el muy admirado Leopoldo Lugones, a quien, justamente, está dedicado el libro. Este fue editado con gran pulcritud tipográfica y en una tirada de 510 ejemplares (495 en papel ilustración, 10 en papel Holanda Van Gelder y 5 en papel Münch pergament, según se detalla en el mismo libro). La carátula está constituida por un grabado del dibujante Vicente Puig, y en tres líneas, el título del libro, el nombre del autor y el de la ciudad donde se realizó la edición. El grabado representa a una joven mujer con aspecto de tísica, cuyos ojos están circuidos de grandes ojeras y a cuyo lado arde, en un candelabro, una vela. En lo que al contenido se refiere, el libro incluye 18 poemas, 30 textos poemáticos en prosa y 4 cuentos.

Idéntica intencionalidad creadora es visible en los poemas en verso, en las prosas poemáticas y en los cuentos. En todos, se busca afanosamente la originalidad de contenido y expresión. Para lograrla, en lo que al contenido se refiere,

se busca la creación de situaciones extrañas, de personajes raros, y, muy frecuentemente, de estados de conciencia morbosos. **Los arrecifes de coral** es, puede decirse así, un libro deliberadamente enfermizo. Para fundamentar estas afirmaciones, sólo es necesario subrayar algunos pocos detalles: se reiteran las páginas donde un amante, casi voluptuosamente, y, en algún caso, como expresión de un delirante goce erótico, maña, real o imaginariamente, a la amada; hay varias composiciones donde el recuerdo de la amada muerta es sentido como perverso goce; la perversión sexual no está ausente, como es claro en la prosa poemático-narrativa titulada **A la señorita Isabel Ruremunde** y varias más. En cuanto a la búsqueda de la originalidad expresiva, sus afanes no fueron excesivos. Quedaron limitados, en el verso, a algunas experimentaciones métricas, y, en la prosa, al esfuerzo por conferirle ritmo poemático pero sin destruir sus cualidades específicas y procurando, al mismo tiempo, el máximo de concentración. Para hacer sentir la atmósfera y el tono de los textos de **Los arrecifes de coral**, conviene transcribir uno ellos. Valga, para tal fin, una especie de fantasía funeraria titulada **Los faros remotos**:

**Te había arrojado al mar; y en
aquella noche de luna, tan propicia
para los raudales de lágrimas, te
ibas alejando de la orilla en el fé-
retro azul en que había escondido tu
cuerpo.**

**Avanzabas lentamente. Con el reloj
en la mano, los minutos que iban
tras de ti eran eternos; la media-
noche estaba próxima; y bajo la
gruta marina que iba a absorberte,
una mortuoria claridad de basalto
acogía el reflejo azulado de tu ataúd.
De pronto la noche se oscureció y
dejé de verte. Ibas a desaparecer.
Entonces, levantando en las tinie-
blas mi brazo que oscilaba de ade-
lante a atrás, a guisa de faro remoto,
brilló la piedra de mi sortija. Y bajo
la tempestad que caía sobre noso-
tros, el fuego sombrío del rubí atrajo
lentamente tu ataúd.**

La visión global sobre **Los arrecifes de coral** que antecede puede ser completada con algunas consideraciones sobre tres de los cuatro cuentos que el libro

incluye El primero, **Jesucristo**, es una fantasía decadente: Jesús, redivivo y vestido de jaquet, pasea por París y al pasar ante una Cruz que le remora su vida anterior, siente melancólicamente que su sacrificio fue estéril. En el segundo, **El guardabosque comediante**, se cuenta la historia de un ex-actor, Narcés, alma cándida, que, embriagado, ha cometido un crimen. Cumplida su condena, trabaja como guardabosque. Para olvidar su crimen, se finge una personalidad extraña: "**Yo soy romano y negligente**", se dice a sí mismo, en el borde de la demencia. Se siente como fuera de la realidad, a fuerza de negar su propio yo, pero un día la realidad vuelve a apoderarse de él y dominado de nuevo por la conciencia de su crimen, se interna en el bosque y es devorado por los lobos. El tercer cuento, que, en 1900, obtuvo el segundo premio en un concurso organizado por la revista **La Alborada**, se titula simplemente **Cuento** y narra un insólito caso de triángulo amoroso: Recaredo, un poeta decadente, sabé que su mujer lo engaña con su mejor amigo, Luciano, y éste ahoga en un lago a la mujer cuando se entera que el marido está enterado de sus relaciones con ella. El marido tácitamente aprueba el crimen.

4. Conclusión

Cuando apareció **Los arrecifes de coral**, la crítica le fue, en general, adversa. El juicio más benevolente fue, tal vez, el de Leopoldo Lugones, que, con notable perspicacia, predijo al joven escritor "**un seguro porvenir de prosista**". Las páginas del libro, en verdad, revelan a un escritor de talento pero desviado por el afán de originalidad a toda costa, incluso a costa del sentido común. La inconsistente postura literaria adoptada por Horacio Quiroga, no impide, sin embargo, que, desde la perspectiva crítica de hoy, sea posible ver en algunos textos de **Los arrecifes de coral** rasgos que los vinculan al gran escritor que llegó a ser en su madurez. Un análisis detenido permitiría destacar varios, pero aquí sólo se señalarán dos: la atracción que sobre el autor ejerce lo raro, lo extraño, los casos o estados de conciencia lindantes con lo

patológico y su gran capacidad para cerrar un texto con un final inesperado de gran efecto. Estos dos trazos se encuentran también en sus cuentos de madurez. En estos dos aspectos, el libro revela auténtica inventiva, especialmente en los textos en prosa. En cuanto a los poemas en verso, aunque notoriamente evidencian la influencia de Leopoldo Lugones, y de un modo notable en los sonetos, no carecen de inflexiones personales que les dan interés. Léase, como ejemplo,

Lemerre, Vanier y Cia.:

**Bajo la curva, la noche plomo
sobre el aliento, vapor de bromo
ata en el cuello fino calambre
con invisible, rígido alambre.**

**Por la ventana que está entreabierta
la Luna muestra su faz de muerta,
desfigurando, tras los cristales,
algunas piedras filosofales.**

**Se angustia el vientre de los crisoles
en la insistencia de los alcoholes
y gime en finos ruidos distantes
como murmullos subcrepitantes.**

**Sobre los bordes de la campana
suenan las cuatro de la mañana.
Los negros perros, estremecidos,
lanzan al aire largos aullidos.**

**Chirrían los gonces de un modo
adusto, y a la ventana se asoma un
busto:**

**como los muros - en línea recta
-la Luna en negro disco proyecta
sobre la albura del macadam,
como un curvado, trágico escollo,
la calva frente de Claudio Frollo
bajo la sombra de Notre-Dame.**

Las observaciones inmediatas anteriores bosquejan, aunque brevemente, la significación de **Los arrecifes de coral** dentro de la obra de Horacio Quiroga. En cuanto a su significación como testimonio de la situación histórico-cultural del novecientos, es innecesario subrayarla: surge de por sí a través de todo lo expuesto a lo largo de estas páginas, aunque en ellas, desde luego, sólo se han perfilado, sin profundizarlos, algunos aspectos de esa significación.